

LA GESTION DEL CONOCIMIENTO DESDE Y HACIA LA RURALIDAD, EN EL MARCO DE LAS “*SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMERICA LATINA*” de Rodolfo Stavenhagen

El análisis de las “*SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMERICA LATINA*”, cobra mayor validez, cuando se compara dicho ensayo con la actualidad del campesinado latinoamericano ante las imposiciones de los distintos discursos hegemónicos. Lo documentado por los científicos sociales al interior de las parcelas de América Latina y el Caribe, está relacionado con cambios irreversibles que a la postre, transforman los estados. El colonialismo interno es producto de una continuidad entre el proceso de descubrimiento y saqueo de Latinoamérica con la actualidad del neoliberalismo. Uno de los efectos de este continuum es el enfoque difusionista que tiene el discurso del desarrollo, lo cual se refleja en la manera como se ha transmitido el conocimiento relacionado con la ruralidad a través de la Extensión Rural. Por esta razón, proponemos la urgente necesidad de plantear alternativas a la tradicional forma de gestionar dichos conocimientos instrumentalizando el carácter participativo del marco del Desarrollo Rural Territorial (DRT).

Palabras clave:

1. Extensión Rural
2. Neoliberalismo
3. Colonialismo interno
4. Difusionismo
5. Desarrollo Rural Territorial

LA GESTION DEL CONOCIMIENTO DESDE Y HACIA LA RURALIDAD, EN EL MARCO DE LAS “*SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMERICA LATINA*” de Rodolfo Stavenhagen

¿Cuál debe ser la propuesta para la gestión de los conocimientos, que el Desarrollo Rural Territorial (DRT) debe impulsar o facilitar en los campos de América Latina (AL)?

Por: Javier Hidalgo¹

ANTECEDENTES EN CONTEXTO

El análisis de las “*SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMERICA LATINA*”, cobra mayor validez, cuando se compara dicho ensayo, con la actualidad del campesinado latinoamericano ante las imposiciones de los distintos discursos hegemónicos. Ya que lo que es documentado por los científicos sociales al interior de las parcelas de América Latina y el Caribe, está relacionado con cambios irreversibles que a la postre, transforman los estados. Por esta razón en el marco del Desarrollo Rural Territorial (DRT), queremos analizar la gestión del conocimiento relativo a la ruralidad en los últimos 50 años. Dicho proceso ha estado orientado por el paradigma de la modernización, y en palabras simples, se ha basado en un proceso de difusión, análogo al planteado en la segunda tesis equivocada, pero que hace referencia al conocimiento científico de los países “desarrollados”, ya que se pensó que al difundir por toda América Latina (AL) el conocimiento y la ciencia referente a la producción agrícola elaborada en Europa Occidental y Estados Unidos, se iban a alcanzar producciones que llevaran a los países del Sur Global, a desarrollarse.

Exploraremos primero, la relación entre los y las habitantes rurales y el estado, para finalizar justificando porque es necesario hacer aportes a nivel de política pública, para el diseño de modelos de gestión de conocimientos que superen el difusionismo, y puedan traer caminos de emancipación a los pueblos americanos que sufren las consecuencias del discurso del desarrollo, expuestas ampliamente en los análisis de Rodolfo Stavenhagen.

Relación Campesinado-estado

Independiente de la concepción de estado y campesinado que se tenga, la historia del desarrollo y la economía parece mostrarnos que su génesis se entrelaza, su historia y relaciones dependen de las acciones que uno de los dos tome al momento de intentar cambiar las relaciones de poder con respecto al otro.

Hablamos de relaciones de poder pues consideramos válido el aporte de Zapata (2012) acerca del texto de Stavenhagen donde se muestra que los efectos de una la lucha de clases pueden verse apocados por sistemas de estratificación que acompañen las sociedades divididas en clases. Es decir, que el estado y sus instituciones (con su modelo de gestión de conocimiento) están diseñados para impedir que los estratos más bajos puedan llegar a las instancias decisorias debido al acceso limitado de oportunidades e información, denotando así, como los estratos altos ejercen poder sobre los ubicados más abajo en esta historia que son: el campesinado, los indígenas o habitantes originarios de nuestro continente y la población afrodescendiente, aún más si están ubicadas en la ruralidad.

Es necesario anotar también, que otra relación de poder que se debe exaltar en los análisis históricos de las ruralidades es la que se encuentra implícita en los cambios sociales que generan los movimientos sociales (MS) emanados de los campos. Apoyados en lo escrito por Charles Tilly, afirmaremos que la relación existente entre los MS y los procesos revolucionarios es directa, pues así lo demuestran numerosos ejemplos históricos, sobre todo los que se fundamentan en reclamaciones y movilizaciones de las poblaciones rurales. El mismo autor, coincide con Tarrow en que no todo puede analizarse desde la lucha de clases, sin embargo, opino que debe tenerse en cuenta q los MS decisorios (grandes rupturas) que han pasado a la historia, nacen de las reclamaciones de la población del sur global o de sectores de diferentes sociedades que reclaman el acceso a oportunidades o a los factores de producción que les han sido históricamente negados, sea por hegemonía cultural o por la división internacional del trabajo.

La relación entre el campesinado y el estado analizadas desde la perspectiva de la lucha de clases tiene sus raíces documentales en lo escrito por Engels (1850) y Marx (1869), los cuales a través del análisis de la historia de la Francia Napoleónica y del campesinado Alemán, muestran como la división de la tierra, la parcelación del territorio, brinda a los habitantes de la ruralidad propiedad privada, pero a su vez, los compromete con el estado, ya sea con tributos o la conformación del mismo, al pasar de desposeído o proletario (en el mejor de los casos) a convertirse en dueño de un medio de producción, es decir: burgués.

Se perfilan aquí las primeras divisiones al interior de los movimientos sociales (MS), y hablamos de MS porque desde los análisis marxistas hasta nuestros días la fuerza del campesinado y de los conflictos cuya movilización genera, moldea las sociedades. Tenemos entonces seres humanos que acceden a los medios de producción y generan plusvalía, la cual progresivamente les genera movilidad social, influencia y posicionamiento dentro del estado, y seres humanos que tienen la fuerza de trabajo, sin embargo adolecen de la propiedad de los medios de producción, hecho que hace dependientes como también vulnerables ante quienes se lucran de su fuerza de trabajo, es decir les da un lugar en el estado pero el menos ventajoso, un lugar donde no tienen poder de decisión ni de incidencia en la configuración del estado.

Al traer esta discusión al territorio nuestroamericano, encontramos que la transición del feudalismo hacia el capitalismo, a través de la mutación del latifundio en hacienda, crea un grupo social, con características similares a lo narrado por los autores alemanes anteriormente citados, sobre todo en lo referente a su relación con la clase social que ejerce el poder. Estamos hablando un grupo humano que se encuentra oprimido no solo por el naciente sistema económico (capitalismo) sino también por la violencia de la cual son víctima, ya que a pesar de su aparente debilidad, ante su levantamiento, la respuesta más frecuente del “sistema” (política y economía) es la represión violenta.

Latinoamérica diversa en formas de vida, saberes y culturas, pareciera homogenizarse en esta discusión, el proceso se podría hasta simplificar: en la colonia trabajo esclavo para los habitantes del territorio, su levantamiento e inconformidad son el germen de las nuevas repúblicas, encabezadas por elites de aparente acumulación originaria (digo aparente porque lo que acumulan

es el trabajo y la riqueza de los oprimidos –campesinado y territorio). Dichas elites, aprovechan los momentos de efervescencia y calor para escalar en la diferenciación de clases, y convertirse en los nuevos opresores, configurando así el colonialismo interno. Está oligarquía a lo largo del siglo pasado, y a medida que los movimientos sociales o acontecimientos globales se enfocan en las problemáticas de la ruralidad, “sueltan” los medios de producción para dismantelar la protesta social, y al mismo tiempo desaparece de distintas maneras a los elementos más beligerantes.

Producto de este proceso, tenemos una ciudadanía rural diferenciada por grupo étnico y su lugar en las cadenas de valor, y nuevos movimientos sociales cuyo nacimiento el pensamiento posmoderno separa de las acciones del estado, pero que reclaman igualmente, las desgracias generadas por el imperialismo o el capitalismo como su modo de producción y constitución de la figura estatal. Todos los procesos de represión y aparente repartición de los medios de producción y las funciones del estado, han llevado a lo que hoy llamamos procesos de descampesinización, la ruralidad es menospreciada y ante la creación del discurso humanitario, es víctima de nuevas formas de violencia, que simplificaremos en la imposibilidad de movilidad social. Ya que el estado desde su misma constitución es un aparato-ente-conglomerado de relaciones e instituciones creadas para dar el carácter de hegemónico al poder creado con base en la acumulación de capital, y como lo predijera Marx, la realidad nos muestra que la posesión de medios de producción y la ausencia de conciencia de clase (hacia abajo), favorecen el dismantelamiento del cuerpo poblacional llamado campesinado, porque este se ha formado al antojo del estado, sin representación en el estado ni nexos político-económico con las demás clases, que si son solidarias a conveniencia entre ellas.

El panorama no es tan desalentador como parece, la llegada de gobiernos con carácter distinto al capitalismo en América Latina, se empieza a nombrar al campesinado, comunidades afro e indígenas, y a todos los habitantes de la ruralidad como sujetos de derecho y parte fundamental y participante en la constitución de nuevas formas de estado, proceso que podría ser potenciado por el Desarrollo Rural Territorial, si este hace énfasis en su carácter participativo y vinculante, ya que la relación estado-campesinado que hemos narrado, carece de dialéctica, al punto que los y las habitantes de la ruralidad ignoran la información aquí citada y desarrollada. No se trata solamente de socializar los medios de producción, si no también brindar las garantías reales de

movilidad social a través de procesos de socialización de la información y la gestión de conocimiento con base en las necesidades, intereses y demandas de las ciudadanías rurales, no dándole prioridad a las necesidades de los sistemas hegemónicos.

ACTUALMENTE... ¿NUEVA RURALIDAD, NUEVOS ANÁLISIS?

La ruralidad latinoamericana y los procesos de extensión del conocimiento relativos a ella y a su desarrollo, no se escapan de las transformaciones sucedidas en nuestro continente a raíz de la implementación de políticas neoliberales. Por tratarse de procesos de educación que en ciertos momentos y territorios dependieron de los aparatos estatales, la gestión del conocimiento inherente a la ruralidad (en adelante extensión rural (ER)), se ha convertido en un objeto más de las dinámicas de mercado. Lo anterior implica que existan desigualdades en el derecho a acceder a la información y a educarse por parte de la población latinoamericana, afectando en mayor medida al campesinado proletario, debido al papel histórico que el estado le ha impuesto, ubicándolo en un segmento poblacional donde le es imposible tener incidencia en el diseño de políticas públicas que puedan generar una transformación de su realidad.

La anterior problemática tiene su raíz en el pasado colonial, proceso que además del saqueo de nuestros recursos, conlleva a la invisibilización de la cosmovisión y opinión de las comunidades originarias latinoamericanas; como lo describe Dussell (1994) citando a O 'Gorman (1958): "el descubrimiento de América no es un "descubrimiento" de lo nuevo, sino, simplemente, el reconocimiento de una materia o potencia donde el europeo comienza a "inventar" su propia "imagen y semejanza". América no es descubierta como algo que resiste *distinta*, como *el Otro*, sino como la materia a donde se le proyecta "lo Mismo". No es entonces la "aparición del Otro", sino la "proyección de lo Mismo": "en- cubrimiento".

El "encubrimiento" anteriormente explicado empieza a tomar forma con la creación del discurso del desarrollo. Dicha construcción discursiva, cubierta por el paradigma de la Modernidad, se enfoca en solucionar problemáticas globales como el hambre y la pobreza, a través de la inserción en la economía a sectores hasta ese momento, alejados de la generación de capital. Para cumplir estos objetivos se plantea intervenir la ruralidad con la tecnología y el método de extensión de conocimiento propio de los países "desarrollados", sin embargo este proceso toma el carácter de impositivo y vertical, ya que continua invisibilizando los saberes propios de cada

territorio, y además se hace a través de prácticas coloniales, matizadas como modernización técnica para la generación de recursos que sustenten el capitalismo.

Este proceso tradicionalmente se ha llamado Extensión Rural (ER) y lo definiremos en el contexto rural utilizando lo mencionado por Sales (2011): “Según Castro (2003), En su origen latino, extensión hace referencia a tender o desplegar (tendere) hacia fuera (ex). Se trata, pues, de una acción que tiene por objeto el otro, sobre el cual se descarga el contenido que el actor o la fuente desean transmitir” (p. 1). Luego, Castro (2003) resalta: “en ese “desean transmitir” (...) resulta evidente que la extensión presupone una intención, que se encuentra en la fuente, pero no necesariamente en el receptor. En segundo lugar, parece incuestionable que la extensión responde a una necesidad de quien la realiza basada en una percepción de necesidad en quien será receptor de ese acto, que aparece así como desprotegido, carente, excluido”(p. 51).

Ubicándonos en nuestro continente, buscando entender la relación existente entre extensión, ruralidad y educación, volvemos a Sales (2011): “Guardia (1956) (en Barrientos, 2002) plantea que con el nombre de Extensión Agrícola, nació en EE.UU en 1914, un sistema de educación informal que consiste en poner en manos del agricultor y su familia, la más útil y práctica información obtenida por las universidades para mejorar las condiciones de trabajo agrícola y aumentar y mejorar la calidad de producción”, coincidiendo con lo señalado por Aguilera (2004), quien citando a Ramsower (1952) y Swanson (1987), señala el carácter educativo que tienen los procesos de extensión para la población rural, y que su origen, para el caso de América Latina y el Caribe (ALC), es EE.UU.

En el marco del discurso del desarrollo se concibe el término extensión rural (ER), y sus servicios formales en ALC, se inician con una función fundamental centrada en la asistencia técnica agropecuaria, orientada a cambiar los patrones de producción y productividad de las explotaciones. Esta función estuvo inspirada en una filosofía pragmática, bajo la concepción de que la utilización de la tecnología, especialmente foránea, era un elemento esencial para impulsar el desarrollo del medio rural (González, 2003).

Con particularidades nacionales, supeditada a las tendencias macroeconómicas y visiones del desarrollo ajenas a Latinoamérica, la ER transitó de servicio público centralizado a descentralizado, también, de iniciativas mixtas a totalmente privadas, especialmente en la década del noventa, que estuvo hegemonizada por la idea de la privatización de estos servicios públicos, (Alemany, 2008), acorde con el apogeo del neoliberalismo. Ante la escasa evidencia de impacto socioeconómico de los programas de extensión, a finales de la segunda mitad del siglo XX se dio un fuerte debilitamiento de la institucionalidad pública (...) En un gran número de países se cerraron los programas de extensión (...) Los afectados principales fueron los productores con menos recursos, ubicados en segmentos de agricultura de pequeña escala y familiar (Alarcón y Ruz, 2012).

En nuestros días, ese “encubrimiento” con tintes de neocolonialismo se ha perpetuado a través del neoliberalismo, el cual, a través de políticas modernizadoras tendientes hacia la privatización, la descentralización, la reducción del presupuesto público para el rubro educativo, así como la modificación curricular al servicio del mercado (Ramírez y Lechuga, 2014) genera consecuencias como el no acceso a la información (económica y política) por parte de la ciudadanía rural latinoamericana, como también el hecho de que al privatizarse los servicios de educación y extensión agrícola, se le niegue la posibilidad a estas mismas personas de cualificarse para poder incidir en el diseño de nuevas alternativas de gestión de conocimientos. No obstante que el colonialismo político fue cancelado, las relaciones en la cultura, en especial de la producción del conocimiento entre Europa y América Latina, sigue siendo de dependencia (Castro-Gómez, 2001. citado por Mejía, 2008) hecho que no es diferente entre Europa y otros territorios de lo que se constituye como el Sur Global y que su principal consecuencia sea que sobre los territorios rurales, las especies que los habitan sigan pesando las cadenas que los obligan a hacer parte del mercado poniendo a merced de este su trabajo y degradando el medio ambiente.

Propuestas A Considerar

Buscando resolver el interrogante orientador de esta ponencia, consideramos que de la realidad analizada por Rodolfo Stavenhagen hace 50 años, pocas cosas han cambiado, hay realidades de exclusión o segregación que se mantienen y las ponemos en evidencia al resaltar el continuum

que existe entre colonización y neoliberalismo, en lo referente a las posibilidades de acceder a la información y de hacer parte de procesos educativos que tiene la ciudadanía rural de AL. A continuación para dar base a nuestras propuestas, se presenta un esquema que busca reflejar gráficamente la ubicación estratificada de las clases sociales relacionadas con el análisis de la ruralidad latinoamericana en el contexto del seminario.

Tenemos entonces, elites nacionales e internacionales afincadas en las ciudades que tienen nexos a través de los monocultivos de exportación y que son quienes definen las políticas que han guiado el desarrollo del territorio latinoamericano. Más abajo encontramos los antiguos latifundistas ahora convertidos en oligarquías rurales que en concomitancia con las elites urbanas han aprovechado los cambios en la configuración del estado relacionados con la ruralidad, para enquistarse en el escalón más provechoso de los procesos productivos.

Luego ubicaremos a las personas que poseen medios de producción y acceso a las cadenas de valor, que independientemente de su ubicación urbana o rural, a través de relaciones comerciales y políticas de carácter clientelar, se constituyen en la “clase media” la cual integrara o disputara los lugares decisorios del estado.

Finalmente encontramos, en la base y como sustento de todo lo que conocemos como sistema, a las y los habitantes rurales, los cuales debido al enfoque difusionista del desarrollo y su carácter neocolonial no tienen relaciones dialécticas con las otras clases ya que sus intereses son distintos. Son las víctimas del desarrollismo y a quienes hoy se les niega incluso la difusión de información por los efectos segregantes que tiene el neoliberalismo en los procesos estatales.

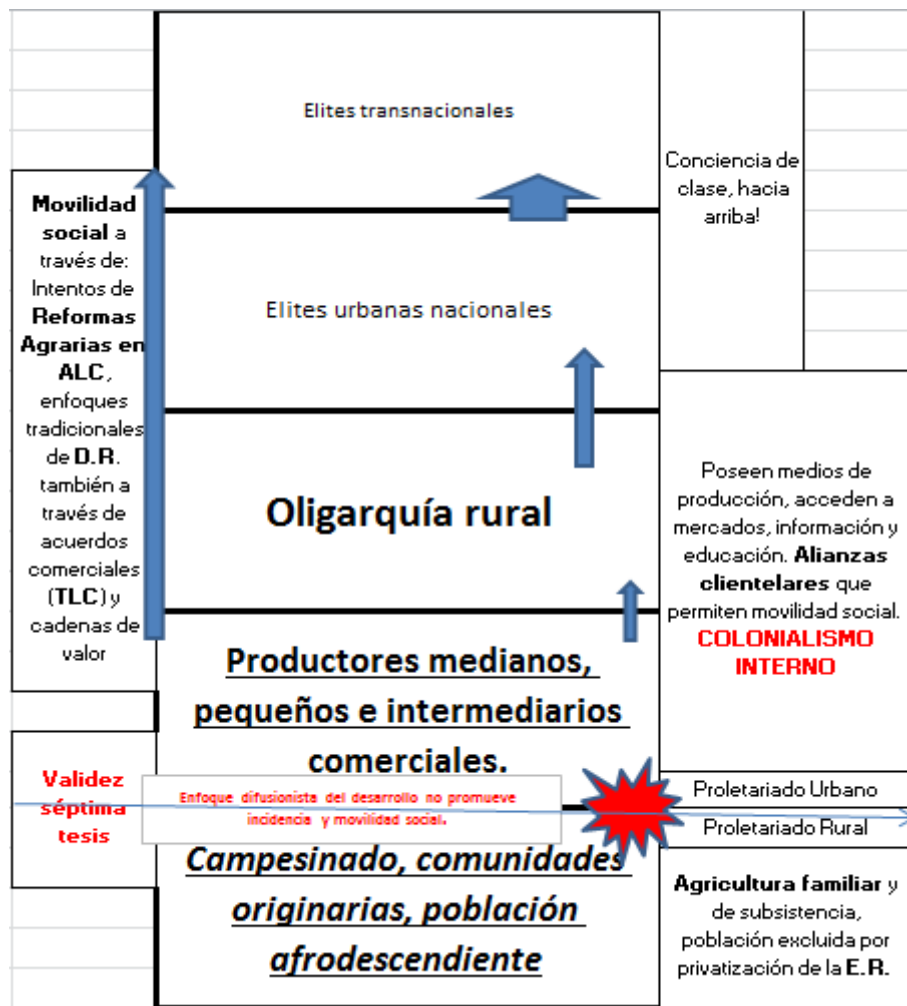


Tabla 1. Esquema de clases o estratos para el análisis de la ruralidad en el marco de la ponencia. FUENTE: Elaboración propia

Destacamos que mientras develamos las respuestas a la pregunta en cuestión, vislumbramos, la posibilidad de realizar aportes a la solución de las problemáticas enumeradas en el marco del DRT. La academia y los organismos internacionales ocupados del desarrollo, han propuesto un enfoque diagnóstico, con repercusión en la institucionalidad de las naciones. Esta se ha etiquetado como: nueva ruralidad. Refiriéndose con esto, a aquella en la cual la importancia del empleo agrícola ha disminuido y el límite entre lo urbano y rural es más difuso, sino también a la que debe hacerse cargo de aspectos como la defensa de la biodiversidad, la protección de la identidad y patrimonio cultural. De esta forma se habla de una multifuncionalidad de los territorios rurales, agregando las funciones ya mencionadas a las tradicionales como producción de alimentos (González, 2010 citado por Romero, 2011). Esta redefinición de lo rural invita a

que se reconsidere la visión de que rural hace referencia a sociedades centradas en el sector agropecuario, corresponde históricamente con la descentralización de los Estados y sus funciones, también comprende una amplia diversidad de actores económicos interdependientes, involucra dimensiones económicas y no económicas, establece relaciones funcionales de integración con lo urbano y se fundamenta en una visión territorial (Echeverri y Rivero, 2001).

Esta nueva concepción de la ruralidad también ha conllevado la creación de un enfoque novedoso, el Desarrollo Rural Territorial (DRT) el cual definiremos como: “Un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos con los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y de sus beneficios”. (Schejtman y Berdegué 2004).

En el enfoque territorial convergen varios de los énfasis privilegiados por aproximaciones anteriores, como el desarrollo comunitario, los pequeños productores y el desarrollo rural integrado. Asimismo, se incorporan algunas de las visiones más recientes, que destacan aspectos como la participación y el empoderamiento de los pobladores rurales (Sepúlveda, et al. 2003), aspectos que consideramos fundamentales para la superación tanto del hambre y la pobreza, como de los problemas propios de la gestión de conocimientos, entendiendo en ella una vía para superar los problemas históricos que conserva la ruralidad y sus habitantes.

Entonces, teniendo en cuenta las problemáticas enumeradas, su origen y aparentes cambios; también sopesando que el DRT es el enfoque escogido por los gobiernos de Latinoamericanos, y que la ciencia tradicional debe evolucionar en respuesta a los desafíos que plantean los riesgos que están acaeciendo en una escala global. La metodología científica para abarcar nuevos problemas no puede ser la misma que ayudo a crearlos (Funtowicz, y Ravetz 1993), esto nos permitiría afirmar; luego de evaluar evidencia teórica; que es necesario proponer caminos para una gestión de conocimientos, desde y hacia la ruralidad, con bases epistemológicas en el pensamiento latinoamericano de carácter liberador y decolonial.

El carácter participativo del DRT se podría instrumentalizar a través del reconocimiento de la heterogeneidad social de la América Latina rural (...) como también que los sectores rurales pobres pueden por sí mismos desarrollar ciertos tipos de capacidades y competencias, a partir de su propia organización (Schejtman y Berdegué 2004), como Campesino a Campesino (CaC), experiencia que recoge principios agroecológicos de producción y las raíces indígenas de los pueblos, ampliamente ilustrado por Holt-Gimenez (2008). Este ha incidido en el desarrollo de agremiaciones campesinas en Centroamérica y el Caribe, posteriormente fue probado en otros lugares, especialmente en el sudeste de Asia (Farrington, 1995 en FAO, 2004) y también en África Subsahariana con las Farmer Fields School (Davis, 2008) territorios pertenecientes al sur global y también aquejados por las problemáticas generadas a partir de los colonialismos y el neoliberalismo. Otros ejemplos de aprendizajes desde el sur útiles para esta investigación serían las Escuelas Normales Rurales de México o la experiencia en extensión rural que tiene el INTA en Argentina.

Este reconocimiento de las formas de vida presentes en los territorios y sus cosmovisiones junto al descarte del difusionismo como modelo de gestión del conocimiento tras la valoración y validación del conocimiento local o territorial, daría paso a procesos educativos acordes a las necesidades como también a las demandas de las personas y ecosistemas víctimas del neocolonialismo y del colonialismo internos que han estado camuflados en el desarrollo.

El diseño de estos instrumentos por parte de las ciencias sociales y del DRT debe entender que cualquier apuesta por el desarrollo lleva implícita una alternativa de educación; proponemos para esto, como piedra angular del proceso, la Investigación Acción Participativa (IAP) la cual consiste en producir conocimientos que permitieran a sectores subalternos de la sociedad latinoamericana comprender su compleja realidad a fin de poderla transformar (Ortiz y Borjas, 2008). Sería entonces una herramienta dialéctica, que permita al DRT hacer aportes en los territorios y a través de políticas públicas, tratar de romper las lógicas coloniales que han sido grandes responsables de que a 50 años de la redacción de las **“SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMERICA LATINA”** de Rodolfo Stavenhagen las realidades del campesinado en ALC no se hayan transformado.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Alarcón, E. (2009). Agricultura y Seguridad Alimentaria: Innovación Tecnológica/ Extensión. Institucionalidad y Desafíos en ALC. En IICA-INTA. Seminario Extensión Rural en la Región Sur: Dialogo de Saberes. Edición INTA, IICA. pp. 15-19.

Alarcón, E. y Ruz, E. (Febrero, 2012). Institucionalidad de la extensión rural y las relaciones público-privadas en América Latina. Diseño de una Agenda de Extensión Rural Latinoamericana que contribuya a un Desarrollo Rural Inclusivo. InterCambios, Año 11 Número 127, Febrero 2012. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (RIMISP). Recuperado de: http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363292085INTERCAMBIOS127Febrero.pdf

Aleman, C. (2008) Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión! En: Thorton, R y Cimadevilla, G. Grises de la Extensión, Comunicación y Desarrollo. (pp. 41-65). ISBN 978-987-22893-4-8.

Castro, E. (2003) “El punto de inserción”. En: Thorton, R y Cimadevilla, G. La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. (pp. 41-65) ISBN 978-987-22893-4-8.

Castro-Gómez, S. 2001. Apogeo y decadencia de la teoría tradicional: una visión desde los intersticios. Programa Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación de la Organización de Estados Iberoamericanos. www.campus-oei.org/salactsi/castro2.htm. En Mejía, J. 2008. Epistemología de la investigación social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI Cinta de Moebio [en línea], (marzo) : Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10103101>> ISSN

Davis, K. (Fall, 2008) Extension in Sub-Saharan Africa: Overview and Assessment of Past and Current Models, and Future Prospects. Journal of International Agricultural and Extension

Education. 15-28. Recuperado de: <https://www.aiaee.org/attachments/article/111/Davis-Vol-15.3-2.pdf>

Dussel, E. 1994. 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Plural Editores. La Paz.

Echeverri, R. y Rivero, M. (2002). "Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe". Ed. IICA.

Engels, F. 1850. La guerra de los campesinos en Alemania. Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue. Hamburgo, Alemania.

FAO. (2004). Política de desarrollo agrícola. Conceptos y Principios. Capacitación en Políticas agrícolas y alimentarias. Manual Conceptual y Técnico. Organización De Las Naciones Unidad Para La Agricultura Y La Alimentación. Roma.

Farrington, J. (1995) The changing public role in agricultural extension, Food Policy, Tomo 20, No. 6, pp. 537.

Funtowicz, S. y Ravetz, J. (1993). Epistemología Política. Ciencia con la gente. Centro Editor de América Latina.

González, H. (2003). Situación y Perspectivas de los Programas de Extensión Rural en América Latina y el Caribe. Algunas Recomendaciones para la Formulación de Políticas. Proyecto ESAS/LAC. Consorcio ARCOS. Argentina, Colombia, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.g-fras.org/en/knowledge/documents/all-documents>

Holt-Gimenez, E. (2008) Campesino a Campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino a campesino para la agricultura sustentable. ISBN: 978-99924-55-31-9

Marx, C. 1869. El XVIII Brumario de Luis Bonaparte. Fundación Federico Engels. Madrid España.

Ortiz, M y Borjas, B. (Octubre-Diciembre 2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. Espacio Abierto, 615-627. ISSN 1315-0006

Petras, J. y Veltmeyer, H. 2002. El campesino y el estado en América Latina: Un pasado turbulento, un futuro incierto. En: Problemas del Desarrollo. Vol: 33, No: 131.

Ramírez, L y Lechuga, L. 2014. Políticas Educativas Neoliberales y posturas teóricas Sociopedagógicas rurales. Aportaciones al debate actual en América Latina. Escenarios Latinoamericanos, Universidad Autónoma Chapingo. México.

Sales, S. (2011). Extensión Rural. Modelos Metodologías y Técnicas. Apuntes Agroecología y Ambientes Rurales. Recuperado de: http://campus.fca.uncu.edu.ar:8010/pluginfile.php/8263/mod_resource/content/0/Apunte_Extensi_n.pdf

Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004). Desarrollo territorial rural. Debates y temas rurales N° 1. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). Santiago, Chile.

Sepúlveda, S. Rodríguez, A. Echeverri, R. Portilla, M. (2003). El enfoque territorial de desarrollo rural. San José, C.R. IICA. 180 p.

Stavenhagen, R. (1965). Siete Tesis equivocadas sobre América Latina. El Colegio de México. Publicado en: México como problema. Esbozo de una historia intelectual, México, Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma Metropolitana (Unidades Iztapalapa y Cuajimalpa), 2012: 327-342.

Tarrow, S. (2004) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial. pp. 21-53.

Tilly C. (1998) Conflicto político y cambio social. En: Ibarra Güell, P y Tejerina Montaña, B. (Ed.) Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Pp. 25-41. Madrid: Trotta

Tilly, C. (2005). La democratización mediante la lucha. Sociológica, 19, (57), 35-59. Versión electrónica obtenida de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5703.pdf>

Zapata, F. (2012) en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coordinadores), México como problema. Esbozo de una historia intelectual, México, Siglo XXI Editores. Universidad Autónoma Metropolitana (Unidades Iztapalapa y Cuajimalpa), 2012: 327-34

Síntesis curricular

Javier Roberto Hidalgo Castañeda. Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, finalizando estudios de la Maestría y Especialidad en Desarrollo Rural Territorial en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Costa Rica. Experiencia como investigador en Desarrollo Rural en los departamentos de Cauca y Boyacá en Colombia en proyectos del SINDER y del GIGDR, grupos de investigación en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Colombia; también consultor en Desarrollo Rural para el IICA Costa Rica en la subregión sur-sur de la provincia de Punta Arenas durante los últimos 6 meses. Publicaciones virtuales en medios alternativos sobre el trabajo en el Cauca, las implicaciones del discurso antidrogas. Agricultor urbano con 10 años de experiencia enfocado en plantas medicinales.